

# FILMS SELECTOS



Fay Wray y Gary Cooper en la película Paramount "Todo un hombre"

30  
Cts

AÑO II N.º 42  
1 de agosto de 1931

#### EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda, por Anita Plazas. — Risas de consejos. — La política del cine: opinión de Juan Bonafé, por Luis Sáinz de Morales, etc.  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO







## FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
TOMÁS G. LARRAGA



REDACCION  
Y  
ADMINISTRACION  
Ilustración, 19 E. 1022  
BARCELONA

REDACCION EN  
MADRID: ILUSTRACION  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Alarcón, 54 y 52



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Colonias  
Trimestre, 375  
Sexto, 750  
Año, 1.400

América y Portugal  
Trimestre, 475  
Sexto, 950  
Año, 1.900



## CADA SÁBADO

NÚMERO SUELTO  
30  
CÉNTIMOS



## CARTA ABIERTA

# TAL COMO VIENE

¡SIN EDITORIAL!

«Sr. D. Tomás G. Larraga,  
Director de FILMS SELECTOS.  
Barcelona.

«Mi querido amigo y director: Seguramente que desde hace días está usted esperando carta mía con el artículo editorial para esta semana, y precisamente yo, también desde hace días, estoy pensando que, con este tiempo tan pegajoso y poltrón, lo menos a propósito que hay es escribir de cosas de cine, que sólo traen a la memoria el recuerdo de un local herméticamente cerrado a la luz y, por ende, severamente reñido con la libre circulación del airecillo fresco y delicioso que corre por estos pintorescos parajes.

«Supongo que ya se habrá dado cuenta de que esto que le digo no es más que un recurso elegante de la retórica para decirle que no espere esta semana las cuartillas de costumbre.

«Ya veo que es un «incalificable» rasgo de «frescura», sobre todo por decirlo a última hora, cuando le haré andar a usted de coronilla...; pero ¿qué quiere que le diga, si en este tiempo la pereza puede más que yo?

«Además, ha de tener en cuenta que son muchos los factores de orden profesional que obran conjurados contra mí. Por ejemplo: el cine de este pueblo está cerrado porque, como yo, también quiere hacer vacaciones; las revistas de cine no llegan hasta aquí arriba y — claro — no me sugieren temas para escribir; los diarios tampoco traen cosas de interés, porque apenas si le dedican a la pantalla las líneas de compromiso para mantener el rescoldo de la afición hasta la próxima temporada; y, encima, de la gente de por aquí nadie sabe nada del cine si no es para ver hoy una película y olvidarse de ella mañana. Total, que, hallándome tan fuera de nuestro ambiente, se me ha subido el santo al cielo — que es tanto como decir que no tengo ganas de hacer nada — y he preferido cruzarme de brazos.

«Y, sobre todo, con la sombra acogedora que ofrecen los bosques de estas alturas; con el agua fresca y riquísima que puede beberse recorriendo las fuen-

tes, que abundan por aquí; con la placidez, entre campesina y religiosa, de que está saturado el ambiente a la hora de atardecer; con la belleza que llena el panorama desde estos mil cien y pico de metros de elevación sobre campos, ríos y pueblos; con toda esta bucólica, en fin — y en pleno verano —, no creo que haya nadie, amigo Larraga, que sea capaz de escribir cuatro líneas hablando de si a Greta Garbo le salen canas, o si a John Gilbert le contratan, por fin, para el cine sonoro.

«Por esta vez, permítame la falta de formalidad, en gracia a la belleza infinita que Dios ha puesto en el «barro tentador» de estos montes pirenaicos, y yo le prometo, con toda la solemnidad, que la semana que viene cumpliré como es debido.

«Su habilidad en hacer periódicos está bien probada, y no dejara de inspirarle esta vez algún ingenioso recurso para salir del paso. Y, como caso extremo, le ofrezco la idea de hacer en la revista lo mismo que se hace en los cines de verano: sacar a relucir las películas antiguas. Siguiendo ese ejemplo, ¿cree usted que vendría tan mal la «reprise» de algunos artículos cinematográficos, los mejores — claro está — de los publicados en la temporada?

«Medite — créame — esta idea, que le brindo desinteresadamente para demostrarle que, a pesar de todo, no pierdo el tiempo. Medítela un poco porque a mí no me vendría mal acabar de pasar las vacaciones en estas bellas montañas, sin acordarme para nada del cine. Sin acordarme del cine, pero almacenando, como es de suponer, en la cavidad torácica una buena cantidad de oxígeno puro para gastarlo luego en el ambiente cargado y brumoso de los cines en día de estreno.

«Sea cual fuere su decisión, le suplico que trate con indulgencia paternal a este su amigo y «seguro servidor» — servidor con todo y no servirle para nada en el momento preciso que más le debiera servir —.

q. e. s. m.,  
LORENZO CONDE»

Queralt (Berga), 27 de julio de 1931.

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 375 pts. - Semestre, 750 - Año, 1.400  
AMÉRICA Y PORTUGAL:  
Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1.900

Nombre .....

Calle .....

Población .....

núm. ....

Provincia .....

Desna suscribire a **FILMS SELECTOS** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interesa.) A partir del 1.º .....

El importe se lo remito por giro postal número .....

impuesto en .....

o en sellos de correo. (Táchese lo que no interesa.)

(Firma del suscriptor) .....

de .....

(Fecha) .....

de 1931 .....

# Films Selectos sale cada sábado



249. — El Vidente de la Noche contesta a Leo: por el. Voy a tener el placer de controlarla a su demanda. La dirección de Ramón Navarro de Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. La pasión favorita de este artista es el representar piezas teatrales y operetas en el teatro en miniatura que en su casa posee. Los miembros de su familia y sus amigos íntimos forman el auditorio. Acaba de dar el film *Señala de mis amores*, cinta dirigida por él mismo. Por cierto, que sus admiradores estamos en grave riesgo de perder a tan celebrado actor, pues, según declaraciones propias, piensa convertirse en director. Otro de los cambios que ha experimentado Ramón, es que con frecuencia se le ve en las fiestas (tear orgias) que se celebran en Cincinatti... cosa que naturalmente no le da, su deporte favorito es la natación. Muchas veces distrae a sus amistades haciendo juegos de prestidigitación. En esta lista que desea saber.



# Juan Bonafé

por Antonio Orts-Ramos

—No, de ningún modo — clama la voz de Bonafé en el desmantelado escenario del Poliorama, mientras en un rincón de la sala oscura espero me conceda la entrevista que por mediación del avisador le he pedido, aprovechando una tregua en el ensayo.

Cuando el útil y humilde servidor de los cómicos llega a donde espero, anticipome a decirle que ya he oído la contestación, revelándole mi extrañeza y mostrándole claramente mi disgusto por no poder charlar un rato con el inimitable y popular actor.

—Si no se refiere a usted — diceme no menos extrañado el avisador.

—¿A quién, pues?

—Al actor aquel que está a su lado — señala —, que no acierta con el alma del personaje.

—¡Ah!...

—A su recado me ha contestado que tenga la bondad de esperar unos momentos, que en seguida viene.

—Bien; gracias. ¿Usted fuma, avisador?

—Sí, señor; pero en la sala no. A don Juan no le gusta que lo hagamos mientras se ensaya o representa.

—Tome — dígole alargándole un cigarrillo —; para que se lo fume donde y cuando don Juan lo permita.

—Muchas gracias.

—De nada.

En este acto de total subordinación del avisador, he podido observar que la autoridad de Bonafé sobre sus huéspedes responde a cierto patriarcado, cuyo resorte debe ser la bondad y la comprensión.

De no ser así, el acatamiento a lo dispuesto, hubiera sido subrayado con algún guiño malicioso o algún gesto intencionado, en el cual el avisador me hubiera significado su disgusto al dar cumplimiento a las órdenes del director. No ha sucedido así y ello me alegra por varias razones, que la llegada de Bonafé a las últimas filas de butacas del patio del Poliorama, en donde le espero, no me permite pensar en ellas para exponérselas al lector.

—Me ha dicho el chico que usted desea hablarme.

Esto de «chico», refiriéndose al avisador, lo dice el actor en un tono netamente paternal, que justifica lo que hace un momento decía con respecto a su autoridad.

—Sí, señor. Interrogarle, más bien.

—¿Es usted fiscal?

—No, señor. Periodista.

—Se lo decía porque yo soy verdugo. Transitoriamente, claro. Mientras el público vea con agrado «El verdugo de Sevilla».

—Pues yo vengo a verle a usted en nombre de FILAS SELECTOS por si tiene la bondad de concederme una entrevista.

—Concedida — otórgame Bonafé haciendo un amplio gesto de gran señor.

—¿Qué opina usted del cine?

—Hombre, yo casi no tengo tiempo para opinar de nada. Y en esto del cine, como de muchísimas cosas más, al cruzar por mi lado o yo por el de ellas, hago mi composición de lugar, capto lo que puedo, inculco lo que me parece útil a fin de asimilármelo, y

sigo adelante sin ocurrirme qué debo opinar, al menos públicamente. Ahora bien; esto no quiere decir que no me detenga con frecuencia a pensar en un arte que como el cine tantos puntos de contacto tiene con el nuestro.

—Inferior al de ustedes, desde luego.

—No. Ni inferior ni superior. Distinto.

—Pero no hasta el extremo de desconocerse uno y otro.

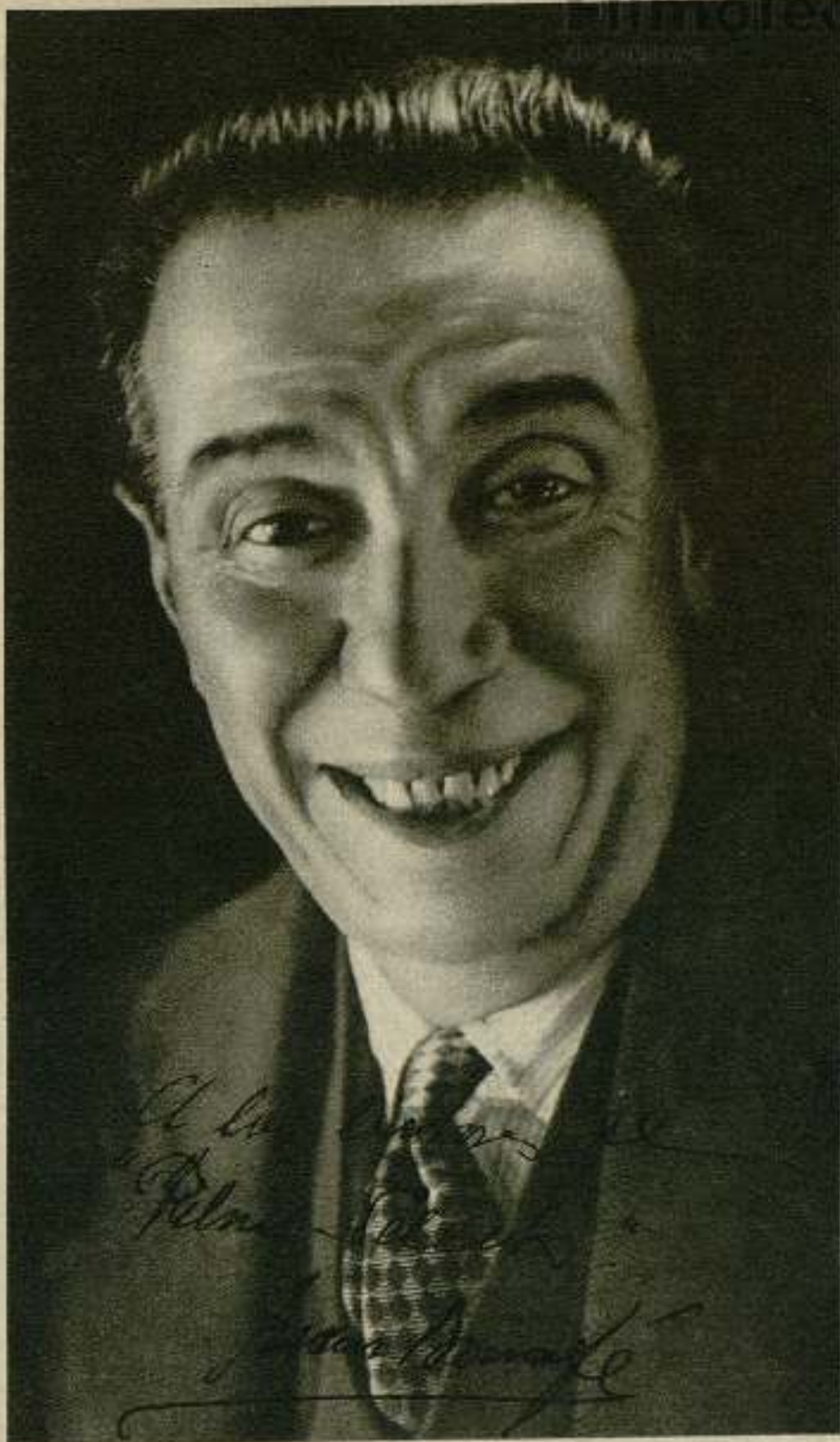
—No hasta ese extremo — dice Bonafé, pausadamente, como ordenando sus ideas —, pero si tan alejados, que cuando surge un valor mundial en la pantalla o en el teatro, es muy difícil, si no imposible, extender las condiciones geniales del actor de uno o el otro, a

uno y el otro. Esta limitación estamos cansados de comprobarla. Max Linder, por ejemplo, que era un gran cineasta, fué un mal comediante. Y muchos buenos actores de teatro han fracasado en el cine.

—Pues ahora, con el hablado, de la conjunción del actor de cine y del de teatro, están formando uno novísimo.

—Si — afirma Bonafé torciendo el gesto —, Mas esa mixtura no ha dado el tipo de actor que debe surgir de esa nueva modalidad del cine. Y creo que será difícil. Y lo será, por la sencilla razón que los que disponemos de la palabra para expresarnos

(Continúa en la página 22)





Conoci a Lolita en aquellos preteritos días de su llegada triunfal a Hollywood.

La Meca del arte, artificiosa y enferma de curiosidad morbosa, se agrupó en torno de aquella delicada flor azteca, de tipo romántico, mezcla rara de indios y conquistadores, y a una sola voz la denominaron «La bella Dolores del Río», la Insuperable Lolita de aristocracias y refinamientos espirituales...

Y efectivamente, Dolores venía aureolada por el prestigio de una leyenda sentimental y romántica. Para tener mayor aliciente y encender doblemente los deseos, era prisionera del amor; era fruta de cercado ajeno, manzana deliciosa donde la maledicencia no había aún hincado su diente envenenado y fatal.

Lolita ostentaba los lauros y los timbres regionales de su raza, de la noble raza nuestra; hijos de la América recién emancipada, pero por cuyas venas corre sangre de nobles hidalgos y de soñadores indios.

No había abjurado aún las costumbres recetadas de su país, donde la religión, el amor a la familia y la castidad de las mujeres, forman la dote más rica de la mujer. Y fué esa la dote que Lolita le legara a su marido don Jaime del Río, cuando éste la llevó del brazo al altar...

Hollywood, dorado, insinuante, tentador, la atraía con la fuerza irresistible de la serpiente legendaria... Y como aquel miserable reptil de los días perdidos del Paraíso, fué arrastrándose por su hogar, hasta corroer poco a poco los cimientos de la educación, del atavismo, del amor verdadero, llevando a la mansión patriarcal una gloria henchida de amargura, una fortuna amasada con desengaños y escándalos funestos.

Fuó la víctima de un medio equivocado. La alucinada que creyó en las promesas de un público que le rindiera pleitesía y que la abandonó súbitamente cuando el trono de su dicha comenzó a temblar en sus bases...

Su vanidad exaltada creyó por un momento que la felicidad de su vida estaba concentrada en aquellos monstruosos letreros luminicos que hacían danzar las letras de su nombre en los frontispicios de los teatros.

Pero yo, afortunadamente, me pude asomar al alma de la mujer antes de que la artista hubiera llegado al pináculo de la gloria.

En la intimidad de su camerino, pude aún gozar de la ingenua franqueza con que Lolita rela su felicidad. Ensayaba sus primeras escenas y más que labor ardua aquello era para ella un juego



(X) Mary M. Spaulding, nuestra corresponsal en Norteamérica, acompañada de la celebrada artista Sue Carró y el conocido financiero Jimmy Forrester

## ESCENA Y PANTALLA

# La vuelta de Lolita

Crónica de Norteamérica por MARY M. SPAULDING

que tenía las deliciosas consecuencias de un salario semanal. Dolores del Río, jamás había tenido necesidad de ganar el pan de cada día. Pertenecía a una familia distinguida y pudiente, y se desposó más tarde con un hombre de fortuna y de corazón. Pero... tres meses después de su llegada a la Meca, como en un diestro juego de prestidigitación, la bella azteca de ojos profundos y perfil de Madona, desaparecía poco a poco... Y en su lugar surgía una Lolita sofisticada, que había adoptado una sonrisa apenas perceptible y que se estereotipaba en el bello semblante pálido, como una muñeca tristesima... Hollywood

de su vida!... Yo vi los círculos amoratados debajo de los ojos; la boca, finalmente sensual, apretaba en un rictus de renunciamento. La bella libélula que totalmente atraída por la lámpara profana y mentirosa, veía cómo sus alas se quemaban en aquel dolor sin límites, mezcla de angustia por el muerto y de remordimientos por su culpa...

¿Su culpa?... ¿Es que acaso hubo culpa en una mujer joven, linda, fascinadoramente interesante, a quien se le murmuraba en el oído que le aguarda una fortuna inmensurable, que las trompetas de la fama esperan solamente su consentimiento para comenzar a tocar la marcha triunfal, y que se ve llevada, sin pedirlo, a un palacio de encantamiento donde meros mortales juegan papeles de dioses, y burgueses de mediocridad ridícula se ciñen la frente con tiaras y coronas reales?

¿Quién hubiera despreciado aquella oportunidad con que sueñan todas las muchachas; sobre todo las que ven a Hollywood a través de la distancia, embellecido por los cuentos fantásticos, por la romántica leyenda de sus maravillas y de las facilidades con que se conquistan dineros y gloria?

Todas las culpas son relativas. Como son relativas todas las virtudes. Dolores era sencillamente humana. Y no pudo resistir las palabras de Mefistófeles cuando la colocó en lo alto de la montaña y le enseñó el poderío inmenso que la esperaba en el valle pintoresco de Hollywood. Solamente El Hombre Divino podría haber rechazado las melifluas insinuaciones satánicas, y la pobre Dolores no tenía otra divinidad que la del

Nuestra corresponsal en Norteamérica en esta adjunta a esta crónica nos dice:

«Tengo que rogarte que haga usted la advertencia siguiente a su público, que desde ahora me complico en llamas mías. Yo no escribo jamás sobre artistas que no conozco. Mis crónicas todas son basadas en amistad verdadera con ellos, tejiendo siempre contacto personal con los mismos, y dejando solamente la imaginación para border el tema, pero sin inventar falsedades, ya sean para glorificarlos o detraerlos».

Me creído que la mejor y más fiel manera de complacer al encargo de nuestra corresponsal es reproducir sus mismas palabras, que además de expresar, mejor que lo que decir podríamos, su modo de sentir y sus normas periodísticas, estamos seguros que satisfarán a los lectores tanto como a nosotros nos han satisfecho, ya que somos partidarios de la mayor sinceridad y autenticidad posible en todos los artículos de prensa y especialmente en los referentes al cine, tan falto (por desgracia) de dichas cualidades.

TOMÁS G. LAURAYA





Dolores del Río tal como aparecerá en el film «El ave del Paraíso» que filma actualmente para la R. K. O. (Especial para Fans Selectos)

rostro. Después, cuando quizás las heridas de su atormentado corazón iban cerrando poco a poco, gracias al lenitivo del tiempo, la ingratitud del público llenó la copa hasta las heces...  
Alrededor de la hermosa azteca se hizo un vacío pavoroso..., apenas su

nombre aparecía en aquellos rotativos que le hinchaban el corazón de vanidad; otras estrellas surgieron y en el alegre cascabeleo de sus gracias, sepultaban a Lolita, la que llegara triunfadora pocos años antes. Su reinado se veía amenazado por la ingratitud. Tem-

blaban los cimientos del pedestal en el cual fué ídolo. Y quizá ésta fué la más infinita angustia de su corazón. Lo había dado todo por aquella gloria y ahora resultaba más efímera que todas las otras falaces promesas de la (Continúa en la página 24)





CRÓNICA DE PARÍS

## SOFÍA BOZÁN

**"Luces de Buenos Aires". - El cine. - Vestidos. - Cinco mil dólares para unos niños sin padres. - "El hombre dice la actriz", me gusta alto, moreno, con la frente ancha". - Si tuviera mucho dinero...**

En todo el día no había salido de casa; un calor horrible. Sobre las siete me dirigí hacia los inmediatos jardines de Luxemburgo. Parejas de enamorados; muchachas estudiantes que van a «Montparnasse», «Montmartre» y «Montparnasse». El primero con sus cabarets ruidosos de cuarenta y cincuenta francos. Príncipes, generales, condes. En uno de ellos conocí Gloria Swanson al empresario que la ofreciera medio millón de dólares por filmar tres películas entre Mónaco y Seúl (Corea). La marquesa de Falaise de Goudray parecía complacida por el ofrecimiento.

Su alma nómada, prendida en las grandes rutas oceánicas. Tipo raro de mujer mezcla de Oriente y Occidente. Su esposo, el marqués, se negó en absoluto a que fuese interrumpida su luna de miel. En los ojos azules, ojos sesgados de las razas de Laponia, quedó prendida una lágrima. Más tarde, el divorcio.

«Montparnasse» es el barrio bohemio

estrepitoso de París. Los cuadros más inverosímiles; las mujeres más exóticas y los tipos más estrafalarios.

Los directores de películas a menudo buscan en sus cafés, en sus garitos, el tipo raro cosmopolita para un primer plano. Ello es el motivo de que «Montparnasse» tenga sobre «Montmartre» un ascendiente de superioridad en cuestión de bellezas.

Contorneando a paso lento el estanque del Luxemburgo, tuve una agradable sorpresa: Sofia Bozán, la creadora del tango criollo. Dos o tres días que había hablado con ella en los estudios «Paramount» de Joinville. Muy bien su actuación en el film argentino «Luces de Buenos Aires», realizada en dichos estudios.

—¿Usted por aquí? — pregunté, extrañado.

Sofia Bozán me tendió su mano, fina, aristocrática, que besé ceremonioso.

—Sí; yo, amigo. ¿Es que le parece imposible que visite el «quartier» latino? —

Se cogió de mi brazo y seguimos caminando por entre los paseos frondosos. Un traje preciosísimo de encaje negro hacía resaltar el admirable color estudiantemente pálido de las mejillas.

¡Qué muchacha tan delicada, tan amable y buena es esta Sofia Bozán!

—¿Preparando el viaje? —

Una pausa y un algo de tristeza en sus ojos hermosos.

—Otra vez a Buenos Aires. Siento de verdad el dejar París. No sé lo que

tiene este país que se le ama con apasionamiento. He realizado una de mis mayores aspiraciones en la vida. Trabajar en el cine. En las primeras escenas pasé unos momentos difícilísimos. ¡Tenía un miedo a equivocarme! Pero ya ve; todo salió bien.

—¿Encuentra bonito el cinema hablado?

—Muchísimo. Yo creo que esto debería haberse inventado cincuenta años antes. Imagínese el perfeccionamiento que ya habría adquirido. Sin embargo...

Sofia Bozán tiene un gesto triste.

—¿Qué? ¿Algún contratiempo? —

Ahora ríe estrepitosamente. Todos los jardines se inundan de alegría.

—Nada de eso. Es que quisiera escuchar los aplausos. Saber si gusta uno o no...

—¿Qué hacía usted durante la filmación de «Luces de Buenos Aires», en las horas libres?

—Recorrer todas las tiendas de París: «Galerías Lafayette», de la rue de la Paix, de la Avenida de la Opera, de los Campos Eliseos.

—¿Por qué tantas? —

Sofia Bozán hace un delicioso mohín que se traduce en expresión de asombro.

—¡Ah! ¿Pero usted no sabía que mi debilidad son los vestidos? Yo gané un premio de diez mil dólares en Nueva York. Un traje de noche creación mía. Y lo chocante, que el organizador fué un modisto parisiense. Pobrecitos...

Son graciosas estas transiciones súbitas en Sofia Bozán; interrogo:

—Pobrecitos... ¿quién?

—Unos niños a quienes socorri con cinco mil dólares en el día posterior al Concurso. Me dicen que si fué un timo. No lo creo; yo vi el estado de miseria en que se encontraban las criaturas...

—¿Cómo fué aquello?

—Que al día siguiente de la fiesta en el «Claridge Hotel», recibí una carta. Me hospedaba en el «Mc. Alpin». En la misiva se me presentaba un cuadro espantoso de miseria. Fuí; lo comprobé personalmente y partí el cheque con aquellos nenes sin papás. Los envié a un internado para que recibiesen una buena educación.

—¿Novios?

—¡Bah! No hablemos de eso.

—Sin embargo, ¿cómo es el tipo de usted?

—Alto, moreno; con la frente ancha y despejada. Me gusta un hombre inteligente, soñador, que haya corrido mucho mundo. En los ojos un poquitín de tristeza.

—¿Le queda por colmar alguna ambición?

Sofia Bozán se sonroja; disfraza la respuesta con una evasiva:

—¿Por qué no nos acercamos a «Montparnasse»? —

Yo creo que esa «ambición» es algún amor, aun no realizado. Callemos, pues, el gran secreto de la artista.

—¿Qué haría usted, Sofia Bozán, si tuviese mucho dinero?

—Seguiría trabajando. Haría muchas, muchas obras de caridad. Obras de misericordia individuales. Y me compraría muchos vestidos bonitos...

Sofia Bozán es una mujercita de un gran fondo sentimental. Es un alma de niña en cuerpo de mujer.

Aquella noche, en un café del barrio latino, lloraba.

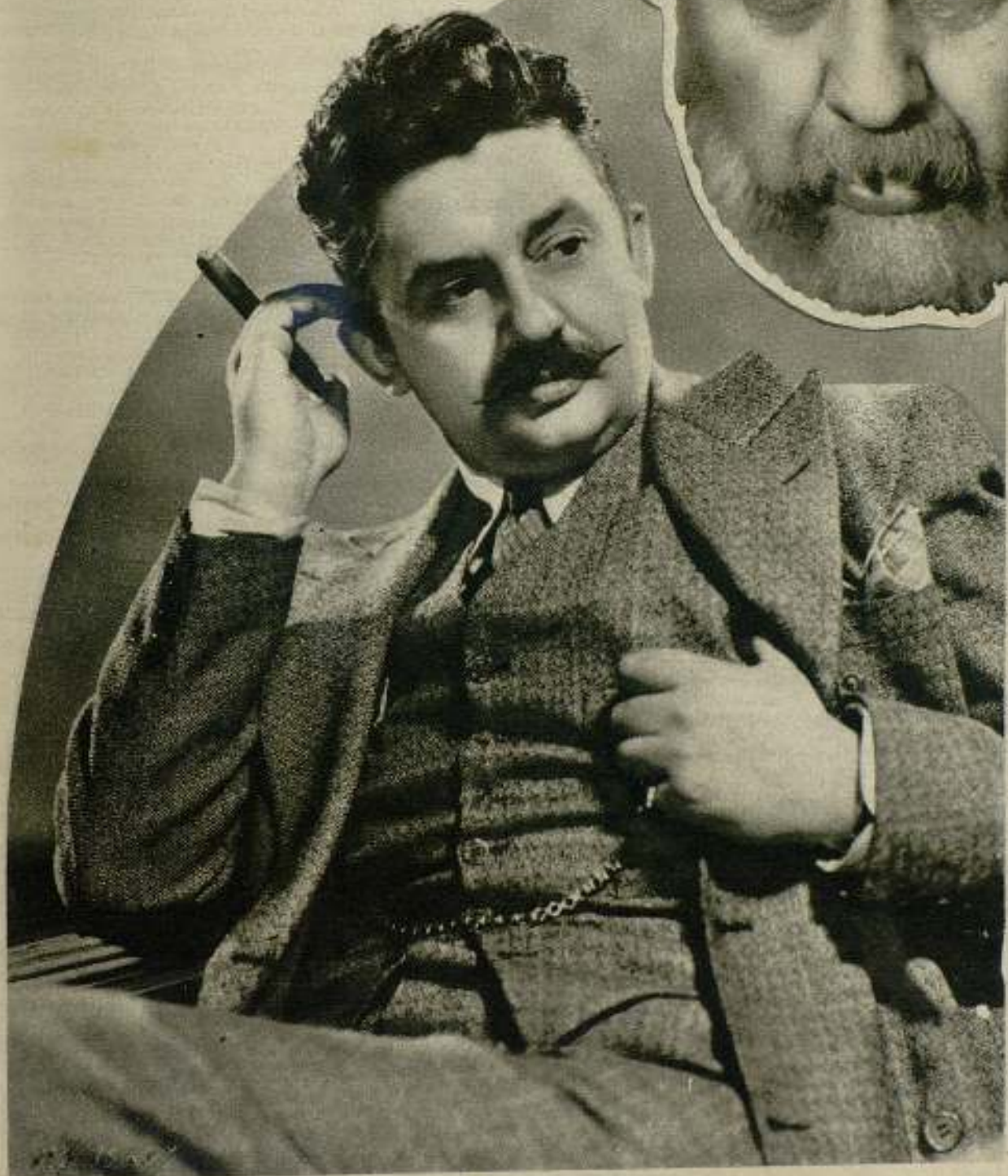
Me decía que Luis Sáinz de Morales era tan feliz...

París



**Los grandes artistas  
de la caracterización**

## **Jean Hersholt**



Damos en esta página el retrato de Jean Hersholt tal como es en la vida y otro de una de sus maravillosas caracterizaciones, que le han elevado a la altura de los grandes maestros de la pantalla en este difícil arte de transformarse, encarnando material y espiritualmente los más diversos y dispares personajes.



B  
I  
O  
G  
R  
A  
F  
Í  
A  
S  
  
B  
R  
E  
V  
E  
S

I  
N  
A  
C  
L  
A  
I  
R  
E



Nació en Washington el 15 de octubre del año 19... y fué educada en la Academia de Santa Cruz. Tiene el cabello rubio y ojos de un tono de venturina grisáceo. Mide 1'58 m. y pesa 65 kilos.

Merece calificarse de brillante la carrera de la joven actriz que, niña aún, empezó a llamar la atención del público con sus graciosas imitaciones de Harry Lander, y que veintitrés años más tarde ha conquistado uno de los puestos más distinguidos en la escena americana, habiendo obtenido recientemente un contrato de larga duración con la importante casa productora de films «Paramount». Hagamos constar que en el salto desde el escenario a la pantalla, Ina no ha perdido nada de sus entusiasmos por el primero, que sigue siendo su trabajo predilecto.

En la actualidad, su diversión favorita consiste en aprovechar todas sus breves vacaciones para correr a la capital y asistir todas las noches al teatro.

Tal vez el alejamiento en que natu-

ralmente ha de vivir de la escena teatral sea una de las causas del mayor atractivo que siente por ella. Su primera aparición ante el público, tuvo lugar en el Círculo Orfeo en el año 1907.

Inmediatamente después fué contratada por William Morris, que era el representante de sir Harry Lander en aquel Estado, y ahí empezó la pequeña Ina a ganar fama, en sus graciosas

interpretaciones de personajes cómicos escoceses. Su primer papel de importancia fué el de Nully Pebbleford en «Júpiter saltarín», que representó en el Teatro de Nueva York en la primavera de 1911. Desde esa fecha no dejó de actuar en diferentes obras del mismo género, hasta la primavera de 1915 en que reingresó por breve tiempo en el vaudeville.

En ese mismo año y en el siguiente, su inimitable mímica

le proporcionó ruidosos triunfos en las «Follies» de dicha fecha.

En septiembre de 1917, la encontramos representando el papel de Polly en «El pasado de Polly» y en 1919 interpretó la parte de Jerry Lamor en «Los buscadores de oro». Esta obra se representó dos años seguidos.

«El fin de Mr. Chynex», en la que miss Claire tenía a su cargo el papel de protagonista, se mantuvo en los carteles de los teatros de Nueva York desde 1925 hasta 1927, habiendo obtenido después el mismo éxito en los diferentes Estados de la Unión.



Graciata, escena entre  
Lillian Roth y Lupino  
Lane, artistas que tan-  
to hemos admirado en  
«El desfile del amor»







## ¿MI PRIMER AMOR?

confidencias de  
WILLIAM HAYNES

Esto es más complicado de lo que parece. ¡Cualquiera recuerda el momento juvenil y un poco lejano — un poco nada más, ¿eh? — del primer flechazo. El problema es para mí algo así como si me obligaran a llenar un cesto de garbanzos y después me preguntaran: «¿Cuál es el primero que echaste?»

Pero habría una solución: extraer los garbanzos uno a uno y examinar los que quedarán en el fondo para ver si por su forma o por algún otro detalle podía reconocer al primero.

Este es el sistema que voy a emplear ahora. Cojo el archivo de cartas amorosas. Releo las que quedan en el fondo y recuerdo a la primera que recibí.

No es una sino varias. Un paquete atado con una cinta que un día fué azul.

Al releerlas todas, me doy cuenta de que mi trabajo está hecho. Bastará que las cople para que el lector se dé cuenta de lo que fué aquel amor de mi juventud. No sabrá quién era ni cómo era la protagonista de esta historia real. Pero ¿qué importa eso? Desde luego, puedo asegurar que era muy bonita, porque yo, que no soy tonto, he preferido siempre las bonitas a las feas.

Y ahí van las cartas por el orden en que las recibí:

«14 de enero de 19...

«Señor Haynes: Su carta no me ha desagradado. Vaya esta confesión sincera por delante. Su admiración me complace, pero sobre ese punto nada en concreto puedo contestar todavía. Conforme con que tengamos una entrevista, acudiré al lugar y a la hora que usted ha fijado. Acaso, de nuestra conversación, salga algo que le acerque a su propósito. No quiero ser por hoy más explícita. Hasta pasado mañana.»

«18 de enero de 19...

«Amigo Haynes: Cumpliendo la promesa que le hice durante nuestra entrevista, voy a contestar a la pregunta que usted me hizo. No le he de negar que a raíz de esa charla ha ganado usted mucho en mi ánimo y que sólo un exceso muy legítimo de prudencia me mueve a no acceder definitivamente a sus deseos. De buena gana lo haría, pero temo recibir muy pronto un desengaño. No sé por qué, presumo que usted lleva en su corazón la inconstancia envuelta en una capa de amabilidad y simpatía.

«Pruebe usted a librarme de estos celos, y, si lo consigue, dé por recibida una respuesta afirmativa.»

(Continúa en la página 14)



## EL CINE Y LA MODA

LAS NOTAS ALE-  
GRES Y CON-  
TRASTANTES DE  
LOS COLORES  
CHILLONES ANI-  
MAN LOS VES-  
TIDOS BLANCOS



Un vestido blanco siempre es lindo, siempre resulta bien, siempre sienta bien, pero sin embargo se resiente en bastantes casos y ocasiones de excesiva sencillez por lo que suele complementarse con prendas o accesorios de colores vivos que le animan y aumentan la nota alegre y veraniega que le es propia. Siguiendo este parecer de una gran modista vemos en la parte superior de esta página a la artista de la Fox, Dixie Lee buscando las notas contrastantes y chillonas de colores en la sombrilla, la chaqueta y la corbata. En cambio Bessie Lowe la menudita estrella de la Metro completa su tocado compuesto de un traje de piqué de seda blanco, una capita del mismo tejido a guisa de abrigo y un sombrerito en forma de turbante, con una sombrilla de tonos brillantes y los zapatos de color que aguzan la nota contrastante al conjunto.

A. PLANAS

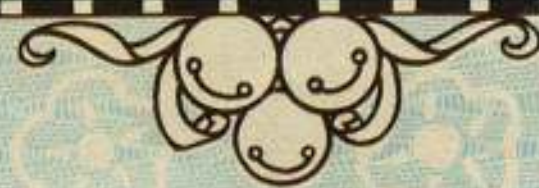






## RISAS DE CONEJOS

Define el diccionario de la Academia de la Lengua, LA RISA DEL CONEJO como "la que suelen causar algunos accidentes, o el movimiento exterior de la boca y otras partes del rostro, parecido al de la "risa", que sobreviene a algunos al tiempo de morir, como sucede al conejo". No son de tan trágicos y tristes efectos las que podemos contemplar en estas fotografías; bien es cierto, que estos conejos, lo son de guardarropía y sólo temporalmente. El tiempo imprescindible para retratarse y el necesario para realizar una nueva travesura, sin duda más terrible aún, que cualquiera de las muchas ya realizadas por LA PANDILLA







### ACTRICES EXÓTICAS

En "El enemigo silencioso" actuó de protagonista esta interesante india' perfecto y bello tipo de una raza que se extingue.



# DÍME QUE TÍTULO PREFIERES Y TE DIRÉ QUIEN ERES



gustauy



# No nos engañemos, o al público no se le engaña

FilmoTeca  
de Catalunya

— Sí, amigo mío, no nos engañemos. ¡Al público no se le engaña! Si no, ya puede usted echar las campañas al viento. Ya puede usted decir, a todos los vientos, que tal producción es una alhaja, o que vende oro molido. Como al público no le guste la película, está usted como predicando en el desierto. El público tiene un instinto cierto en su elección, y sin conocer nada de los tres o cuatro programas que se estrenan un mismo día, acude siempre en tropel a aquel que en realidad lo merece mejor. Esto es una observación que he podido hacer en casi todos los países de Europa, y que a buen seguro habrá usted comprobado también en España.

Quien así nos habla en la intimidad de su despacho, acogedor, simpático y cordial, es este caballero extranjero, alto, afeltado, de un dinamismo que se contagia, y que se llama Mr. Jack Edelstein, directivo para España de «Metro Goldwyn Mayer».

Desde el primer momento nos ha ganado su palabra sencilla y llena de pasión.

Mr. Jack Edelstein prosigue hablando:

— Por eso le decía a usted: al público no se le engaña. El público sabe apreciar mejor que nadie lo que es bueno y lo que no lo es tanto.

— ¿Y en qué puede estar asentada la fama de nuestra marca? No es la obra de un día. Es toda la política de largos años de persistencia. No es el trabajo de una temporada. No es el éxito extraordinario de una película. Es más bien la continuidad de una película constructiva que se afirma en la progresión constante.

No puede existir nadie que crea que películas como «Trader Horn», «El presidio», «De frente, marchen», «Cheri Bibi», «El proceso de Mary Dugan», «Dance Fools Dance», «Enfermeras de guerra», «En cada puerto un amor», «El hijo pródigo», «De bote en bote», etcétera, etcétera, son productos de la casualidad, o accidentes afortunados, algo así como producciones que nos hubieran tocado por suerte en una lotería de producciones.

No; estas películas son el corolario de toda una larga política de superación. Ha sido necesario que transcurrieran muchos años de éxitos, cada día crecientes, para llegar a la concreción que representan nuestras producciones actuales.

Puede decirse que estas películas no



Mr. Jack Edelstein, directivo de Metro — Goldwyn — Mayer, que nos ha hecho importantes declaraciones

han nacido hoy. Desde hace años se estaban creando los cimientos sobre los que habrían de levantarse. Después de crear una organización productora, única en el mundo. Después de capacitar día por día, año tras año, a todo el complejo mecanismo de esta organización, estas grandes películas han nacido como por milagro. Un milagro que se estaba laborando activa y constantemente años tras años, en un camino de perfección ascendente.

Pero hay más: Esta política constructiva nos conduce a poder realizar una afirmación. Hoy mejor que ayer. Mañana mejor que hoy, porque los resultados obtenidos son el producto de una organización consciente y disciplinada. Es todo un ejército de personas capacitadas por la experiencia y de medios perfeccionados por la práctica. Así es posible realizar una película como «El presidio», para realizar al día siguiente otra producción como «Trader

Horn». De esta manera nos es posible garantizar cada día la superación de lo que ya se ha realizado.

Así, nuestra producción para esta temporada que entra no tiene precedente en ninguna de las anteriores por su alta calidad, pero tenemos derecho a esperar que la temporada siguiente nuestro material sea mucho mejor.

Por eso le decía antes que no debemos engañarnos. Nuestra obra es el producto de muchos años de trabajo en perfección constante y lógicamente debe ser cada día superada por nosotros mismos.

Por eso mismo le decía que al público no se le engaña. Porque éste sabe muy bien a qué atenerse, y concede a cada uno la autoridad y la confianza que merece.

El León sigue siendo hoy, y seguirá siéndolo siempre, el que ruga más alto en la producción de películas de éxito. — M. GOLDBERGER



Los grandes astros que fueron

FilmoTeca  
de Catalunya

# Rodolfo Valentino Gugliemi

EL ÍDOLO MÁXIMO DE  
LOS AMANTES DEL CINE



EXTRACTO DE DATOS PARA UNA  
BIOGRAFÍA

De la ficha que llenó el Departamento de Contratación de la casa productora cinematográfica norteamericana "Famous Players - Lasky Corporation", al entrar en ella el malogrado actor, copiamos los siguientes datos personales:

Fecha de entrada	1 junio 1921
Nombre	Valentino (Rodolfo)
Fecha del nacimiento	6 mayo 1895
Nacionalidad	Italiana
Altura	1,79 m.
Peso	72,5 Kg.
Pelo	Negro
Ojos	Negros
Pecho	91,5 cm.
Cintura	81 cm.
¿Sabe montar a caballo?	Si
¿Sabe conducir auto?	Si
¿Sabe nadar?	Si
¿Sabe bailar?	Si
Vestuario	O. K. (muy bueno)
Clasificación	1.ª categoría
Referencias	Universal, Metro, Fox, Macdonald

RODOLFO Valentino Gugliemi, el astro cinematográfico que cayó, en pleno apogeo, víctima de una rápida y cruel enfermedad. El mundo entero sintió su muerte; miles de corazones femeninos se estremecieron al saber el trágico fin del apuesto galán; con su muerte, Rodolfo Valentino marca el fin de una época cinematográfica, porque hasta ahora no le ha sido encontrado el digno sustituto, para la clase de «rôls» de que fue creador Valentino.

FILMS SELECTOS, queriendo satisfacer los deseos de muchos lectores que se interesan continuamente para conocer detalles de la vida del malogrado actor, ha decidido publicar, desde el número próximo, en forma de folletín encuadernable y de la misma manera que se ha venido publicando la novela «¿Quién es ella?», que acaba en este número, la novela histórica de Edouard Ramond, traducida del francés por Alfonso Q. Solé, titulada «Los amores de Rodolfo Valentino». Su vida, su arte, sus amores, su muerte..., etcétera, lo detalla su autor en forma amena e intrigante.

FILMS SELECTOS, con la publicación de esta obra, satisface los deseos de sus lectores y rinde tributo a la memoria del inolvidable Rodolfo Valentino.



# NOTICARIO

## Films Selectos

**LA ELECTRICIDAD EN EL CINE.** — Para poderse dar cuenta de lo que la electricidad significa en la manufactura de películas daremos el siguiente detalle:

A ochenta kilómetros de Hollywood se encuentra el rancho El Encino, propiedad de la «R. K. O.», completamente habilitado con toda clase de escenarios campales, cables conductores de electricidad, vías ferroviarias, calles pavimentadas, hermosos jardines cultivados esmeradamente, un lago artificial con un riachuelo ídem, etcétera.

Dicho rancho está conectado eléctricamente con los talleres principales de la «R. K. O.» de Hollywood, y cuando están muy ocupados los aparatos registradores de sonido del rancho, todo lo que hay que hacer es pasar el registro directamente a los aparatos de Hollywood, a ochenta kilómetros de distancia, en donde las palabras, canciones, música y demás sonidos son impresionados en la gelatina.

El voltaje que consumen los estudios es verdaderamente extraordinario. Los de la citada casa productora, incluyendo iluminación, ventilación, propulsión y registro electromagnético, consumieron más de dos billones de vatios durante el año que terminó en marzo de 1931, y su distribución estuvo a cargo de ciento cincuenta electricistas. Cuando la producción está en su cúspide em-

plea la «Radio» a doscientos ochenta, pero para la temporada de 1931-1932 se calcula que emplearán un promedio de doscientos veinte electricistas.

Va pasando de moda las luces de arco, debido a que producen, al arder, un sonido que pasaba a la película, pero los focos eléctricos que las reemplazaron consumen de quinientos a dos mil quinientos vatios cada uno, y si se tiene en cuenta que, en ocasiones, trescientos de estos focos son insuficientes para iluminar ciertas escenas, se podrá uno formar una idea del fuerte gasto que representa la electricidad para los talleres películeros.

Estos dos billones de vatios son suficientes para las necesidades normales, durante un año, de una ciudad de cien mil almas y de unos treinta mil hogares. Dejaremos que los aficionados a las estadísticas calculen el número de abanicos eléctricos, máquinas de lavar, de barrer, tostadoras de pan, etcétera, que se podrían mover con dicho voltaje.

**EN LA «CIUDAD RADIO»** que construirán en tres manzanas de la Quinta Avenida los intereses afiliados de Rockefeller y de la «R. K. O.», entrarán ciento veinticinco mil toneladas de acero con un coste de más de diez millones de dólares. Este tonelaje representa dos veces y media la cantidad de tonela-

das que entraron en la construcción del nuevo puente con que comunica la isla de Manhattan con el Estado de Nueva Jersey, y es seis veces mayor que la cantidad de acero que requirió la construcción del nuevo y majestuoso hotel Waldorf-Astoria.

**DENTRO** de unas semanas, reanudará su trabajo, en los estudios de la «Paramount», el simpático y popular artista Thomy Bourdelle.

**DAISY D'ORA**, que ha sido proclamada en Berlín «Miss Alemania», acaba de llegar a Joinville para rodar un interesante film.

**DENTRO** de unos días llegará a Joinville toda una troupe de artistas suecos con objeto de tomar parte en un nuevo film escandinavo.

**EL** marqués Henri de la Palaise, ex consorte de Gloria Swanson y director de la producción francesa de la editora «Radio», vendrá a pasar tres meses de vacaciones en Europa tan pronto como termine la dirección de la versión francesa de «The Sphinx has spoken», en la que Lili Damita tomará parte, y que ésta es su cuarta versión, siendo las otras tres las de «El marido de la reina», «Una noche en España» y «Madame Julia», que en francés se intitulan respectivamente «Le roi s'ennuie», «Nuit d'Espagne» y «Une femme libre».

**LA** bellísima estrella Imperio Argentina, protagonista de «Lo mejor es reír», se halla en Deauville descansando, frente al mar, frente a la Naturaleza, lejos de los arcos voltaicos y de la inquietud del «set». Nos asegura que muy pronto tendrá que volver al lado de sus compañeros para hacer un interesante film, cuyo título no puede decirnos aún.

**LOS** renombrados cómicos de la «Radio», Bert Wheeler y Robert Woolsey, acaban de salir de Nueva York a bordo del «Leviathan», para pasar las vacaciones en Europa.

**DOROTHY** Lee acaba de separarse de James Fidler, después de ocho meses de vida conubial, y continúa ella en posesión de su casa nueva de Toluca, Park Lake, cerca de Hollywood.

**DICEN** que a Pola Negri se le saltaron las lágrimas al colocar recientemente un ramo de flores frescas en el monumento de Rodolfo Valentino de Hollywood.

Después de una ausencia de dos años, Lew Cody regresa a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, y encuentra a Anita Page y a Mary Carlisle colocando la placa con su nombre en la puerta de su antiguo camerino.







Roger Capellani y Gloria Guzmán, director e intérprete principal de «Un caballero de frac» de la Paramount



Carlos Gardel y Quartucci en «Las luces de Buenos Aires»

**E**l «metteur en scène» Stellan Windrow es un verdadero poliglota, pues habla admirablemente siete idiomas.

A deliciosa Ingenua de los estudios «Paramount», Antonia Colomé, ha adquirido un pequeño vicio. A todas horas se la puede ver en el restaurante comprando bombones de chocolate y almendras saladas. Apenas el encargado del mostrador la ve entrar, ya le tiene preparadas sus golosinas. La persona que quiera conseguir su amistad, no tiene más que invitarla a almendras o a bombones. Menos mal si no adquiere otro vicio más costoso, por ejemplo, el de las fogas, entonces no sería tan fácil encontrar amigos.

«COLUMBIA» acaba de agregar a su imponente lista de personalidades en el mundo del cine, dos nombres más de merecida fama.

Rowland V. Lee y Edward Sedgwick, directores de nota, comenzarán en breve sus faenas bajo la bandera de «Columbia» en la dirección de dos de las películas prometedoras del año.

Mr. Lee manejará el megáfono en la dirección de «Guilty generation» (Generación culpable), basada en la obra teatral de Jo Milward y Kirby Hawkes, mientras que Mr. Sedgwick llevará a la pantalla una nueva cinta en la cual aparecerán como compañeros los populares camaradas de la «Hoja de plata», Jack Holt y Ralph Graves. Este último film no tiene aún título decidido, pero en breve se dará a conocer.

Ambos directores, Mr. Lee y Mr. Sedgwick, han sido famosos como actores también. El primero ha estado conectado con la pantalla durante on-

ce años. Entre sus recientes triunfos como director, podemos citar «Wolf of Wall Street», «The mysterious Dr. Fu Manchú», «Ladies love brutes» y «Derelict».

Sedgwick comenzó su carrera como actor de teatro cuando era aún niño, y ha estado actuando como director en diferentes compañías, como «Metro»,

«Fox», «Universal», etcétera. De personalidad versátil, ha alcanzado tantos triunfos como director que como actor. Lo mismo, además, dirige drama que comedia, y sus producciones incluyen «Broadway or bust», «Tin hats», «Slide, Kelly Slide», «Spring fever», y las producciones de Buster Keaton: «Free and easy», «Dough boy» y «Big shot».

Buster Keaton y Sid Taylor en la graciosísima pelea que forma parte de la nueva película de Keaton para la Metro-Goldwyn-Mayer







## Tercer concurso organizado por FILMS SELECTOS

Como quiera que el anterior Concurso resultó mucho más complicado y difícil de lo que suponíamos y pretendíamos, hemos decidido organizar uno nuevo que creemos es mucho más atractivo y sencillo sin dejar de ser muy cinematográfico, el cual se regirá por las siguientes:

### BASES

1.ª — Este Concurso consiste en acertar a qué película pertenecen cada una de las doce escenas cuyas fotografías publicaremos en números sucesivos, y a ser posible cuáles son los principales intérpretes de las mismas escenas.

2.ª — Las soluciones deben indicar el conjunto de títulos y los actores, o algunos de ellos, de cada fotografía.

3.ª — Con cada solución deben venir, pegados en la misma, los cupones que publicaremos en cada número hasta terminar este Concurso, y en forma bien legible, al pie de ellos, el nombre y las señas del concursante, además de la firma del mismo.

4.ª — Se concederán los siguientes premios:



- 1.ª — Un reloj pulsera, marca Cortevort, en oro garantizado por el almacén de relojes J. M. Portusach.
- 2.ª — Una máquina fotográfica para película, marca Quillet, tamaño 6 X 6 - Optica Rodenstock Trinar.
- 3.ª — Un estuche de manicura especial.
- 4.ª — Un lindo estuche de perfumería.
- 5.ª, 6.ª y 7.ª — Premios de las casas Paramount, Metro Goldwyn Mayer, e Hispano Fox Film, consistentes en una colección de 10 fotografías de artistas, de cada una de dichas productoras.

5.ª — Estos premios se sortearán entre todos los que envíen la solución completa y exacta, ajustándose además a lo indicado en la base tercera.

6.ª — En el caso, no probable, de no recibir ninguna solución completa, se sortearán los premios entre los que más número de escenas hayan acertado.

7.ª — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

8.ª — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 30 de septiembre al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219, Barcelona.

9.ª — No sostendremos correspondencia acerca de este Concurso.

Tercer concurso de  
Films Selectos

CUPÓN  
NÚM. 42

## JUAN BONAFÉ

(Continuación de la página 5)

a ella le hemos dedicado todo el entusiasmo de nuestra vocación, cosa que han hecho con el gesto y el ademán los que sólo con ellos contaban para interpretar los distintos estados de alma por que pasaban durante una representación muda. El actor de cine hablado me produce el mismo efecto que el de un mudo que de pronto empieza a hablar. No habría quien fuese capaz de evitar que las cosas las dijese con la palabra y con el gesto. Y claro, una conversación con un ser semejante, no se podría resistir más allá de los términos que marca la cortesía — termina el actor sonriendo.

—¿Y el porvenir del cine?

—El cine ya no tiene porvenir. Es decir, su porvenir ya no es de los que hay que temer. El porvenir del cine es como el de todas las cosas útiles que pueden tener mayor o menor esplendor en determinados periodos, pero que ya se han incorporado a la vida del hombre con carácter de imprescindibles, y a éste le interesa agrandar, como es natural, la capacidad utilitaria de las mismas.

—¿Prefiere a determinado actor o actriz?

—A todos los que un determinado talento distinga.

La hora de la función de la tarde se acerca.

—¿Le parece a usted que ya hemos hablado bastante del cine? — me pregunta el actor, como invitándome a dar por terminada la conversación.

—Me parece.

—Pues no se mueva que ahora verá durante un rato teatro.

—Muy agradecido.

Y a los pocos minutos, con la sala llena de un público distinguido, Bonafé, desde el escenario del Poliorama, alega a la concurrencia, con su genial creación de «El verdugo de Sevilla».

Y pienso, viéndolo, que también el teatro español tiene su romántico Charlot: Juan Bonafé.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS

## MÁQUINAS DE ESCRIBIR

DESDE 100 PESETAS • TODAS LAS MARCAS

PLAZOS - ALQUILER - REPARACIÓN

ABONOS PARA LA LIMPIEZA Y  
CONSERVACIÓN DE MÁQUINAS

## Máquinas de Sumar y Calcular

RECONSTRUIDAS Y DE OCASIÓN GARANTIZADAS

Mecánica Mecanográfica

CALLE AVIÑÓ, 82 • TELÉFONO 28040 • BARCELONA



Argumento de la película Paramount

# SOMBRAS DE CIRCO

Narración de LUIS RICARDO



el horror del público, con del trapista, para quedar convertido en tana informe de huesos rotos y músculos sangrantes, de los que se escapó la vida...

El crimen, alevosamente perpetrado, deja a salvo al criminal, ésta sólo un accidente inevitable, dice Nick. Y todos lo creen así. Todos, menos Greta, cuya intuición de mujer presiente la verdad, la oscura verdad, de la cual sólo débiles y fugitivas sospechas han cru-

zado por el ánimo de los demás compañeros del circo.

Como es preciso que éste siga cumpliendo con su misión de divertir a la gente, paucos y entorpecidos Tony, es lo que urge pensar es en hallarle reemplazo. El nuevo trapista, Ned, lo es tan cumplido como el empresario y el público más exigente podrían desearlo. Hasta más cumplido de lo que convendría al amigo de Nick y a la propia seguridad del reemplazante. Porque Greta, desvanecida la impresión de horror que le causó la tragedia de que fue causa involuntaria, empieza a demostrar por Ned la misma simpatía que trastornó el juicio a Nick y lo convirtió en asesino.

Cuando llega el momento de las confidencias, la joven trapista informa a su compañero de las sospechas, convertidas ya en certidumbre, que abriga con respecto a las verdaderas causas del accidente que costó la vida a Tony. Le dice que ha leído en los ojos cargados de odio de Nick la misma sentencia de muerte. Le suplica que desista, con cualquier pretexto, de exponerse a una catástrofe segura.

Pero su valen reflexiones con quien, como Ned, siente el doble ardor del amor y de la ambición. Ni quiere aparecer como pusilánime ante Greta, ni, por otra parte, se halla dispuesto a renunciar a lo que ha sido meta de sus ambiciones: trabajar en un circo de primera categoría, como éste que ahora le brinda ocasiones de conquistar gloria y dinero. Está advertido. A los criminales propósitos de Nick sabrá oponer el arrojo y la habilidad suficientes para batirlo.

Los hechos demuestran que Ned no confía demasiado en sus propias fuerzas. Cuando, metido la cabeza en una caperuza, se lanza al trapezo para asir, después de dar una voltereta en el vacío, de los brazos de Nick, quien lo espera colgando cabeza abajo en otro trapezo, Ned, en vez de fiarse de la ayuda del que, según sospecha, lo dejará caer a la pista, hace una fiera habilísima, merced a la cual aprisiona el tronco de Nick entre sus servidas piernas.

El público aplaude delirantemente lo que juzga innovación agudísima del salto del circo. Nick, temblando de sorpresa y de desprecio, disimula y se da por vencido... por el momento.

Seguro de que nada podrá la astucia contra el rival que, prevenido como se halla, sabrá parar cuantos golpes quieran asestarse valiéndose de ella, el perseguido Nick apela a la lucha abierta. Luchando aparte a Ned, le significa que uno de los dos está de más en el circo y le da un plazo perentorio de una hora para que se retire.

Por toda respuesta, el valiente joven adelantado el reloj sesenta minutos y mostrándole al que trató de intimidarlo, le declara que es rico el bastante hombre para defender el puesto que ocupa entre los acróbatas y el que tira la patena dispuesta a concederle en su corazón.

En la lucha que ocasiona esta actitud resuelta de Ned, lleva el provocador la peor parte. Y ante el empresario y los demás que han acudido atraídos por el estrepito de la pelea, sufre Nick la última y definitiva humillación: la de verse lanzado del circo donde Ned y la bella Greta quedan triunfantes.

ENTRE los arpejos del circo, puede asomar la luz livida de la tragedia. Mañanicos vistosos y divertidos para el público, los artistas que lo entretienen haciendo piruetas sobre el lomo de un caballo lanzado a toda galope o desafiando, sin la gloria del héroe, la muerte que acecha en la cuerda floja o en el trapezo, colocados a vertiginosa altura, son, después de todo, seres hechos del mismo barro que el resto de los mortales, vidas humanas, sujetos a los imperativos del amor, de la ambición, del odio, de las pulsiones furiosas que el destino va tejendo, entre risas y lágrimas, la tela cuyos hilos comienzan en la cuna, para perderse en la tumba.

¿Oírán, al ver a Greta, Nick y Tony, el famoso trío de trapistas, cuya habilidad y arrojo llenan invariablemente la vida, extiende Nick los membrudos brazos para recibir a Tony, una vez inaudible, cuyas solitaciones son cada vez más insistentes, le murmura desde el fondo del corazón: ¡Séñalo! ¡Deja que se estrelle! ¡Ese hombre es el único obstáculo que se opone a tu felicidad! Muerte él, Greta será tuya...

Y llega, por fin, el día en que el hombre a quien enloquecen los celos, cede a la tentación. Tony, entre





## LA VUELTA DE LOLITA

(Continuación de la página 7)

vida... Sus mejillas, de pálidas, tomaron leves tintes en los cuales se adivinaba el sufrimiento; las manos tenían un como gesto de abstinencia peculiar... Y de haberla podido tocar, juraría que Dolores del Río estaba fría como una estatua e insensible como el pedazo de mármol de éstas.

Empero, en aquel silencio, en aquella laguna donde parecía que su arte corría el riesgo de sepultarse para siempre, sonó una voz... Campanas invisibles de sabe Dios qué lejano mundo de promesas, llegaron hasta ella y en sus aleros desiertos se posó de nuevo la golondrina del amor. Un día el nombre glorioso asustó de nuevo a los ingratos desertores: Dolores se casaba. Esto es, Dolores volvía a ser fruta codiciada, puesto que de nuevo tenía amo. Mientras se balanceaba en el árbol hasta donde cualquier brazo era accesible, nadie hacía el menor esfuerzo por alcanzarla. Pero cuando una mano la arrancó, todos los ojos se volvieron asustados, envidiosos y culpándose de no haberla tomado a tiempo.

Magnífico ejemplo de la composición curiosa de ese inteligente animal que se llama «hombre», y, generalizando, de ese monstruo que se llama opinión. Dolores brilló de nuevo en la vida privada. Pero su labor como artista quedaba prisionera en no sé qué irrompibles mallas de adversidad. Muy pocas veces aparecía en un film. La legión de admiradores, sobre todo los lejanos, que fueron los más fieles, perdieron poco a poco, por necesidad imperiosa de nuestra naturaleza, el interés en una artista de la cual nada o poco sabían. Y la heroína de «El precio de la gloria», «Resurrección», «Ramona», etcétera, parecía, hasta hace poco, un pequeño punto brillante, apenas perceptible, en los cielos celulosos de Hollywood.

Pero de pronto surge más radiante que nunca. La «R. K. O.» se ha convertido en compañía de paladines para las estrellas olvidadas. Bebe Daniels, la bella artista que triunfaba hace años en la «Paramount», y que también conoció en los tiempos en que aun era «brunette», al llegar las películas parlantes fué hundida de pronto en el negro abismo de los olvidos. El vicepresidente de la «R. K. O.», William Le Baron, extendió su brazo de «connaisseur», y de pronto Bebe Daniels deslumbró a la colonia de fanáticos apareciendo en los más prominentes «rôles» en films que costaban una fortuna.

Ahora, la «R. K. O.» vuelve a resucitar a la bella Dolores del Río, y prepara su vuelta a son de trompetas, como en los mejores días de su gloria. «El ave del paraíso», una preciosa historia bordada alrededor de un romance pagano, bajo los ardientes rayos del sol tropical en las islas de Hawai, servirá de vehículo para que Lolita inicie su vuelta a la pantalla sonora. Porque es, sin duda, la vuelta de la gran actriz azteca, ya que lo anterior a esta etapa de su vida artística eran esfuerzos vanos, intentos defraudados, que hacían más triste su soledad.

Y yo estoy contenta. Porque si alguna vez sentí que la razón acusaba a Lolita de haber escuchado con demasiado arrobo aquellas promesas dulzonas de la serpiente, también es cierto que el sentimiento me dice: ¡María Magdalena fué perdonada porque amó mucho... y sufrió más!

¡Ojalá que la bellísima india, mezcla generosa de Moctezumas y Corteses, triunfe en este resurgimiento y empuje para siempre el cetro en este Hollywood engañoso y bello como una coqueta sin corazón!

MARY M. SPAULDING

## ¿MI PRIMER AMOR?

(Continuación de la página 12)

«25 de enero de 19...»

«Estimado William: Decididamente, ha ganado usted. He leído muchas veces su carta tratando de encontrar un motivo para rechazarle, y es lo cierto que cada vez me he ido sintiendo más vencida por sus razonamientos y por el tono general de su misiva. Sería inútil que retrasara esta respuesta que al fin le he de dar. Acepto agradecida su homenaje de afecto. De usted depende que esta buena disposición de mi ánimo se consolide y se convierta en amor franco y verdadero.»

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.  
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

«5 de febrero de 19...»

«Querido William: Mañana podremos vernos donde siempre. Tú te quejas de que nuestras entrevistas no sean más frecuentes, y me hieres con dudas sobre la verdad de mi amor, que puedo asegurarte es lo más grande y hermoso que he sentido en mi vida. Dices que desearías verme diariamente. Pues bien, a eso contesto yo que quisiera tenerle a mi lado a todas horas para respirar nuestra felicidad, segundo a segundo. Hasta mañana. Eternamente tuya...»

«15 de febrero de 19...»

«Querido William: Gracias por tus flores, y acepto, aunque no sin tristeza, las explicaciones que me das en tu carta. No dudo de que la única causa de la inconstancia de tus visitas es el trabajo abrumador que desde hace una semana ha caído sobre ti, pero permite a mi ferviente amor el egoísmo de preferir tu presencia a tus éxitos. No te olvida un segundo tu...»

«23 de febrero de 19...»

«William: Rechazo las excusas que me das en tu carta, pues sé que no hay en ellas un punto de verdad. Hace seis días justos que terminaron esos trabajos a que atudes. Te agradeceré me expliques francamente el motivo de tu alejamiento.»

«28 de febrero de 19...»

«Señor Hagnes: Todo ha terminado entre nosotros. En vano he esperado durante cinco días una respuesta a mi última carta. Por lo visto, le queda un pequeño resto de caballerosidad que le impide reconocer la bajeza de su conducta. Menos mal que esto me servirá de lección. Por eso no le odio demasiado, e incluso le deseo que sea muy feliz en su nuevo juego amoroso.»

He aquí la historia, lectores. Reconozco que me hace muy poco favor, pero sea la vergüenza pública el castigo para aquel proceder del que ahora estoy arrepentido.

## UN CUTIS DE PORCELANA

terso, fino, transparente, será la envoltura de sus angelitos: lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de **ESMALTE MILLAT**

Plúmbo en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

**ESMALTE NORTEAMERICANO**

Envuelto instantáneamente, frasco 9 ptas.

**ESMALTE MILLAT**

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

**ESMALTE NISO-MILLAT**. Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 ptas.

Enviando su importe en salido a Especificaciones MILLAT, Apertado núm. 541, Barcelona, le recibirá certificado.





corazón y con toda su alma, comprendiendo que debía de haber sufrido mucho antes de resolverse al suicidio. Además, Isabel fue en otro tiempo una mujer muy linda. La señora Parmalee la quiso con todo su corazón y él también se esforzó en amarla... durante algún tiempo. Y aun..., pero no debía pensar en ciertas cosas.

Tal vez Isabel vio a Salvano y se enteró de que ya no la quería y de que iba a casarse con la joven que estaba con él en el hotel. A Sheridan le habría gustado mucho que Salvano fuese el culpable de la muerte de su mujer, y eso era muy probable, aunque no llegó a sospechar que Salvano fuese el autor directo de la tragedia de Isabel.

Nunca sospecharía tal cosa de nadie. Y el italiano, fiel a las tradiciones de su familia en épocas anteriores, había disimulado muy bien sus huellas.

— ¿Están los médicos con ella? — preguntó Miles de un modo maquinal.

— Sí, señor. No la han abandonado un momento desde que llegaron

— contestó Vale — ¿Quiere usted...?

No terminó la frase, porque Miles había dado media vuelta y se dirigía a la estancia en que yacía Isabel.

Al abrir la puerta, se quedó por un momento en el umbral y oyó el sollozo contenido de una mujer, cosa que le conmovió en extremo. Pero era la voz de Estelle, la doncella francesa, que estaba acurrucada en el suelo.

— ¡Es *monsieur* Sheridan! — exclamó entre sollozos.

Dos hombres que estaban inclinados sobre la cama, se volvieron con rapidez.

— ¡Ya ha muerto! — dijo uno de ellos en inglés.

— ¡Muerta! — exclamó Miles.

— Sí, señor — contestó el médico inglés —. Desde el primer momento no hubo esperanzas.

Sheridan se quedó inmóvil y sin poder hablar. Y sus ojos parecían haberse quedado inanimados, porque su alma se trasladó a gran distancia de ellos. Habíase dirigido a Bousaada.

FIN

En el próximo número empezaremos a publicar, también en forma de folletín encuadernable, la interesantísima obra de EDOUARD RAMOND, traducida del francés por Alfonso Q. Solé, titulada

## Los amores de Rodolfo Valentino

En ella encontrará usted, con todo detalle, lo que fue la azarosa vida del malogrado actor desde sus primeros años pasados en Italia hasta los días que transcurrieron después de su trágica muerte habida en Nueva York.

mente. Luego se movió un poco, sin abrir los ojos, y se quedó dormida por completo.

Paolo no cumplió con el deseo de Isabel ni se descubrió el brazo. Se quedó unos minutos contemplándola, mientras su rostro parecía una máscara de piedra, solo animada por sus ojos. Cuando ella cesó de moverse volvió a guardar la jeringuilla en su estuche, recogió el bolso de malla de oro que había en la mesa y encerró en él la cajita, envuelta en un pañuelo de encaje. Luego, con mucha suavidad, aunque en sus ojos no había ninguna, puso el bolso bajo la mano de Isabel y cerró los dedos de ésta sobre la cadena.

Esperó todavía para observar si la joven se agitaba, pero permanecía tan quieta como una muerta, a excepción del movimiento suave de su respiración.

Paolo apagó todas las luces de la estancia, dejando encendida únicamente una lamparilla que había en el camarote inmediato, cuya puerta estaba abierta. Se quedó un momento inmóvil y pensativo. Luego abrió la puerta que conducía a cubierta, quitó la llave, la volvió a cerrar por la parte exterior, y a través de la abierta ventana arrojó la llave al diván, junto al costado de Isabel, porque Paolo tenía muy buena puntería. Quedó satisfecho de su acierto y también de todo lo demás, ya que era preciso que ocurriese aquello, y después de cerrar la ventana casi por completo, se marchó como había venido.

En cuanto estuvo en el extremo inferior de la escalerilla, humedecida ya por las aguas, hizo al botero una señal con el cigarrillo encendido.

## CAPÍTULO XLIII

Después de la salida de Sheridan con dirección a Argel, llegó al Hotel de Bousaada un telegrama destinado a él. Al regresar de un modo inesperado, sólo permaneció en el hotel una o dos horas y el telegrama fue olvidado por todo el mundo. Más tarde y después de un rato de haber vuelto a matchar, el dueño del hotel vió el pliego doblado y se encogió de hombros. *Monsieur* debía haberle preguntado si había alguna carta o telegrama para él. No tenía ningún motivo para esperar a que los demás cuidasen de sus asuntos además de sus propias ocupaciones. Por otra parte, el mensaje no tendría ninguna importancia. Esos ingleses y norteamericanos ricos solían telegrafiar a propósito de cualquier nadería, para evitarse la molestia de escribir una carta. Y también *monsieur* dijo que esperaba estar de regreso al día siguiente.

Por consejo de su mujer, quien casualmente vió el pliego doblado y

dirigido a «Sheridan», le *Patron* mandó el telegrama a la habitación de *mademoiselle*. Pero fue *madame* Harkness quien contestó a la llamada del camarero, y después de un momento de discusión con *mademoiselle*, contestó que el mensaje debía de esperar el regreso de *monsieur* Sheridan, que era la única persona autorizada para abrirlo.

Cuando Miles llegó a Argel, al amanecer, había transcurrido ya un día y medio desde que su esposa desembarcó en el puerto. Un día apareció a bordo del «Silverwood» hacia las doce; almorzó, descansó, salió aquella tarde, volvió a cenar, dejó ir a tierra a su camarera para asistir a un baile de máscaras y estuvo en pie hasta tarde, paseando por la cubierta o sentada a la luz de la luna, hasta bastante después de las doce. La vieron una o dos veces yendo de un lado a otro, y luego se metió en sus habitaciones. Era natural que después de un día fatigoso y de



trasmochar un poco, durmiese una gran parte de la mañana, y Estelle, que estuvo bailando hasta cerca de las dos, ya sabía que no era conveniente despertar a su señora hasta que llamase.

Mas dieron las doce y la señora Sheridan no llamó, ni Estelle se acercó a la puerta del camarote. A veces *madame* se consolaba, absteniéndose virtuosamente de darse algunas inyecciones de morfina o de cocaína (pues Estelle estaba muy bien enterada de esas costumbres contraindicadas en Los Angeles), tomando una dosis de veronal. Bastaban ocho granos y medio a causa del mal estado de su corazón, ya que lo tenía muy débil debido a su régimen para enflaquecer; con una dosis tan pequeña como esa, *madame* solía prolongar su sueño hasta muy avanzada la mañana.

A las doce y media Estelle empezó a sentir alguna inquietud. *Madame* se sometía con la mayor rigidez y valor a una severa dieta y se complacía en extremo con su primera comida, a pesar de ser muy parca, pues consistía en café y tostadas calientes con manteca. Aquel día el desayuno y el almuerzo se combinarían en una sola comida.

La francesa se acercó de puntillas a la ventana del dormitorio de *madame*, pero estaba casi cerrada y la cortina de seda interior ocultaba la estancia. Estelle prestó oído y no oyó nada, aunque *madame* solía respirar con fuerza cuando estaba dormida, y en especial durante los últimos meses, que pasó preocupada y no muy bien de salud.

— Le concederé media hora más de sueño y luego llamaré—decidió la doncella.

\*\*\*

Por consiguiente, entre una y dos de la tarde fue expedido el telegrama a Bousaada, rogando a Sheridan que acudiese cuanto antes.

En el momento en que fue expedido, el automóvil de Miles, por extraña coincidencia, se alejaba de la puerta del hotel, en la que Teresa

estaba en pie, despidiéndole con la mano. De haber hecho el viaje en línea recta, hubiese llegado a Argel a las nueve de la noche, y poco después a bordo del *Silverwood*. Pero encontró a Nazlo, que salió temprano aquel mismo día, mucho antes que Estelle pensara en despertar a su señora, y antes, también, de recibir noticia alguna del yate. Entonces Sheridan regresó a Bousaada y no volvió a salir del oasis hasta la hora en que, de no haber ocurrido aquel incidente, se habría encontrado ya en Argel.

El trayecto nocturno a través del desierto fue agradabilísimo y a Sheridan le produjo intenso gozo. Estaba muy alegre y nada fatigado, aunque el pobre *chauffeur* tenía el rostro desencajado a pesar de la espléndida propina que le dió. Miles recordaba, una y otra vez, la escena de despedida con Teresa, del mismo modo como si, sin cesar, hiciera provechar un trozo de película que le fuese muy grato. Sentíase casi embriagado con su felicidad y con los recuerdos de su amada, complaciéndose en su belleza, en su dulzura, en su inocencia y en el milagro de que fuese la misma Cienicienta de tiempos pasados, así como en el perdón que ella le otorgó con la mayor generosidad. Isabel estaba en el último término de la escena. A pesar de cuanto dijo Nazlo y de que sin duda fue a Argel con algún propósito asombroso o peligroso, no podía imaginarse siquiera que su esposa pudiese oponer un muro infranqueable para su felicidad.

Cuando subió a bordo del yate y vió al capitán Yale, que acudía a recibirle, su curtido rostro, más solemne que nunca, le dió a entender la importancia que adquiriría Isabel en su porvenir.

— ¿Qué hay, Yale? — preguntó dirigiéndose al capitán — Aquí he llegado a hora bastante intempestiva, mas no pude salir de Bousaada hasta ayer noche a las nueve.

Yale frunció el ceño, muy extrañado, porque no comprendía el tono ligero de su jefe.

— Supongo que recibiría usted mi

último telegrama, señor — dijo con aire de duda.

— Recibí dos — contestó Miles —. El primero me comunicaba que la señora Sheridan había llegado a bordo. El segundo contestaba al mío, en que yo le preguntaba, pues tenía algunas dudas acerca de si fue usted quien me mandó el primero.

— ¿Se trata del tercer telegrama, señor? — exclamó Yale —. Con seguridad lo recibió usted, puesto que salió ayer noche. Fue expedido antes de las dos de la tarde de ayer.

— No me lo dieron — contestó Miles algo impresionado por el tono de su interlocutor.

— ¿Dios mío! Entonces no sabe usted lo que ocurre?

— ¿Qué me telegrafió usted? — preguntó Miles con rapidez.

— Pues... encontraron a la señora Sheridan muy enferma cuando la doncella fue a despertarla ayer... cerca de la una de la tarde. Yo me apresuré a telegrafiarle; al mismo tiempo, hice llamar a un médico de tierra. Vino en seguida. Era francés. Pidió una consulta y entonces llegó otro, inglés.

— Bueno, y ¿qué más? ¿Está mejor o peor? — preguntó Miles muy agitado, pues el corazón le latía presuroso.

Si Isabel estuviera muerta... No, no debía de descarte la muerte. Eso era indigno de él. Era preciso no desear el mal a una pobre mujer que amaba la vida, si bien resultaba muy duro no sentir tal deseo. Yale parecía estar indeciso. ¿No acabaría de contestar?

— El caso es que no se ha reanimado, señor. A las nueve de ayer noche pareció reaccionar un poco ante los remedios que le aplicaron ambos doctores, que trabajaron lo indecible. Si usted hubiese llegado entonces, señor, tal vez, al verle, se hubiese reanimado algo más. Pero... al cabo de una hora volvió a quedarse en el mismo estado.

Miles sintió un escalofrío. Si no hubiese encontrado a Nazlo... De no haber regresado a Bousaada... Sin embargo, no era culpa suya. Dió

gracias a Dios por no haber sabido la importancia que tenía su decisión, porque... se hubiese vuelto a Bousaada a pesar de todo. Aunque esperaba no haberlo hecho. En fin, no sabía lo que le habría obligado a hacer la tentación.

— Bueno, y ¿qué le ha ocurrido a mí... a la señora Sheridan? — preguntó por fin.

— El caso es, señor, que prefiero que se lo digan los doctores en mi lugar. Ellos temen que la cosa haya sido intencionada.

— ¿Intencionada?

— Quiero decir que no se habría propinado tal dosis de cocaína o de morfina, toda vez que estaba acostumbrada a ella, según dice la doncella, sin saber lo que estaba haciendo. En apartencia, se propinó una dosis tremenda, que le habría causado la muerte mucho antes, de no haber tenido el cuerpo acostumbrado.

— ¿Ha sido un suicidio? — preguntó.

— Es lo más probable, señor. Dió permiso a su doncella y hasta le compró el billete para que asistiese a un baile de máscaras; luego le mandó que no volviese antes de las dos y que al llegar la dejara tranquila. Cuando hoy la encontraron, es decir, en el momento en que la doncella ya creyó que no debía dejarla dormir más, la pobre señora estaba vestida del todo, como ayer noche. Y ni siquiera la encontraron en la cama, sino en un *boudoir* inmediato a su camarote, cerrado por dentro y con la llave de una de las puertas cerca de su mano. También estaba allí su bolso de oro y dentro encontraron la jeringuilla hipodérmica. Entonces la trasladaron a su cama, pero cuando se reanimó algo no pudo hablar.

El cerebro de Miles estaba sumido en la mayor confusión. ¿Por qué razón Isabel hizo el viaje hasta Argel, para ir a matarse en el yate, antes de verle? ¿Tal vez con la esperanza de darle un disgusto y de obligarle a compadecerla a pesar de todo? En eso, por lo menos, había logrado el éxito. La compadecía con todo su





JOSÉ BOHR





MARLENE DIETRICH